

DÉBORAH GARCÍA SÁNCHEZ-MARÍN  
ESPAÑA ES ESTO Y TODO LO CONTRARIO  
Once fechas históricas para entender  
cómo hemos llegado hasta aquí

**1,4 millones  
de años a. C.**

Un niño pierde  
un diente de  
leche en Orce,  
Granada

**430.000 a. C.**

Miguelón  
muere en  
Atapuerca

El primer fuego  
de Europa se  
prende en la  
Cueva Negra  
de Murica

**780.000-900.000**

Las paredes  
de la Cueva de  
Tito Bustillo se  
pintan de  
vulvas

**25.000-10.000 a. C.**

# 133 a. C.

## CAPÍTULO UNO

**217 a. C.**

Comienza  
la conquista  
romana a la  
península  
ibérica

**1002**

Muere  
Almanzor

El desembarco  
de Tarik marca  
el inicio de la  
conquista  
musulmana

**711**

El papa Urbano II  
insta a la  
cruzada a  
recuperar los  
reinos cristianos

**1095**

## *La cueva negra*

Cuando tenía seis años mi madre me regaló un tebeo que explicaba la historia de la ciudad de Vitoria-Gasteiz. Era un cuento muy divertido que hacía que un niño llamado Gazteitxo viajara en el tiempo junto con el Celedón,<sup>1</sup> asistiendo a los hechos más importantes de la ciudad y los alrededores. Recuerdo pasar las horas leyendo aquellas viñetas que me hacían viajar desde la prehistoria hasta un futuro hipotético, que imaginaron incierto, en aquellos recién estrenados noventa. Supongo que tiene muchísimo que ver con que me decidiera a estudiar Historia. Una de las cuestiones que más me fascinaban era el viaje en el tiempo. La posibilidad. ¿Yo podía ser Gazteitxo? ¿Yo, una niña, podía sentirme protagonista, fundirme con el protagonista del viaje? Supongo que en aquel momento mis deseos no eran importantes. Además, como mujer no heterosexual, *queer*, mis ideas sobre «niño» y «niña» eran en cierta medida, confusas; no veía importante que no hubiese niñas en el tebeo. Aceptaba que mi papel era

(1) Celedón es el personaje cuya llegada, bajando del cielo con un paraguas, abre las fiestas patronales de Vitoria-Gasteiz. Las fiestas de Vitoria se celebran en honor de la Virgen Blanca, cuya festividad se conmemora el 5 de agosto.

empatizar con Gazteitxo y que las preguntas que él hacía a lo largo del viaje debían ser obligatoriamente las mías.

Con el paso del tiempo he comprendido que, si se indaga en el interior de la historia oficial, si vamos a contrapelo de las intenciones de aquellos que la produjeron, quizá podamos sacar a la luz las voces no controladas. Esas zonas llenas de agujeros son las huellas que andamos buscando. Lo que la historia grande ha dejado tras de sí.<sup>2</sup>

Un diente de leche llamado «el niño de Orce» es la primera evidencia de restos humanos en la península ibérica. Una muela fósil se convierte en niño. No sé cuántos siglos después —en un lapso de tiempo para mí inimaginable a no ser que Don Herzfeldt<sup>3</sup> me lo ponga en imágenes de una película—, aparecerá una mandíbula en Atapuerca que ya será Miguelón. ¿Miguelón I de España? Desde que aparece ese primer resto óseo, el fósil de un molar de leche, hasta el inicio de la Cultura de los Millares, donde hay un aumento de la complejidad cultural en el sureste de la península ibérica, pasan casi 1,4 millones de años —ni siquiera puedo entender este cálculo—. ¿Nadie ha pensado que aquel diente y aquella mandíbula pudieran ser los de una niña? Supongo que ceder el protagonismo a las mujeres no es algo que esté en el ADN de nuestros colegas historiadores. La verdad es, si soy sincera, me da igual, niño o niña, es probable que nuestro pasado entienda mejor el porqué de los lenguajes inclusivos.

Los neandertales, esos homínidos con tan mala prensa, llenan las cuevas de pinturas a lo largo y ancho de la península ibérica. En las paredes frías y rocosas que antes no albergaban ni las sombras, bailan ahora las pinturas, sutilmente iluminadas por el fuego. La Cue-

(2) Me he permitido parafrasear a Carlo Ginzburg de un comentario extraído de *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso y lo ficticio*. Buenos Aires: FCE, 2010.

(3) Me refiero a *World of Tomorrow*, la película de animación que Don Hertzfeldt dirigió en el año 2015.

va Negra<sup>4</sup> en Murcia tiene la evidencia de lumbre más antigua de Europa. Quiero pensar en esa cueva como el primer cine de la historia de España.

Una vez soñé que a aquel primer fuego le siguió otro, y otro, y otro. Quizá sea el fuego lo único que puede albergar en sí el tiempo, los relatos son tan solo una ilusión. ¿Qué significan los restos de los neandertales, el dimorfismo sexual en las especies, esa división de las tareas entre hombres y mujeres? Imaginad por un instante —como yo imaginé junto a mi mejor amigo Héctor, la última vez que fuimos al museo arqueológico— que los restos encontrados en los diferentes yacimientos pertenecieran a un ser intersexual, que los que hemos encontrado de casualidad pertenecieran a un cuerpo con características híbridas.

Casi podría definir este libro de historia de España como la historia del accidente, la que intenta alterar el orden regular (entendido «regular» como oficial). Y es que eso de que ellos cazaban y ellas se quedaban en la cueva suena un poco a que los historiadores que escribieron los primeros relatos de nuestra historia miraban a sus casas y deducían, como decía Marc Ferro<sup>5</sup> del Napoleón de Abel Gance, que hablaba más de la Francia de su tiempo que de la napoleónica. Quiero pensar que nuestro pasado se presta a multitud de posibilidades interpretativas, que toda nuestra diversidad ya estaba ahí, que todos los pasados que queramos son posibles. Cuevas, pinturas rupestres, joyería, pensamiento espiritual, enterramientos y ofrendas; que la vida, que la historia, nos sea leve.

(4) La Cueva Negra, con una antigüedad de entre 780.000 y 900.000 años, se ha convertido en un referente internacional para el estudio de la evolución humana. Los hallazgos de las últimas campañas de excavación confirman que es en este yacimiento del Estrecho del Río Quípar de La Encarnación, donde se localiza la evidencia de empleo de fuego por el hombre más antigua de Europa.

(5) Ferro, M. *Historia contemporánea y cine*. Barcelona: Ariel, 1995.

Quiero, es más, *exijo* mi derecho a extrapolar. Exijo poder encontrarme entre las pobladoras que contribuyeron a la cultura ar-gárica, la sociedad más importante del Bronce europeo. Exijo colocar mis huellas y meter mis manos entre los restos de aquellas casas de piedra y adobe de planta cuadrada, entre los restos de los enterra-mientos en las cistas, en las tinajas de barro que una mujer antes que yo coció al fuego. Exijo poder decir que la cerámica negra con esci-siones e incrustaciones de pasta blanca y la decoración a base de mo-tivos geométricos, característica de la cultura cogota,<sup>6</sup> fue algo que se le ocurrió a una mujer. Quiero reivindicar el Camarín de las Vulvas de la cueva de Tito Bustillo, uno de los grandes santuarios del arte paleolítico de Europa, y una de las escasas grutas que muestran co-ños en el arte rupestre conocido. Escribo para que nos reencontre-mos con las mujeres que forman parte de esa España que es todo lo contrario, exijo y deseo que nuestro sujeto histórico actual y diverso, sienta que tiene un pasado, no el que se nos dio, sino el que verdade-ramente fuimos. Uno menos blanco y menos hetero. Siempre me ha parecido inexplicable el vacío que persiste en ciertos periodos de nuestra historia. Casi siempre esos vacíos eran los que pertenecían a las minorías, a las mujeres, a los grupos que escapaban de lo *normal*, todo lo que no era oficial y que no interesaba contar para dar forma a una España concreta y no a otra. Esa España, un poco cabrona, orgullosa y déspota, también altiva y en este caso tremendamente racista, que ha acallado durante mucho tiempo fechas y ha velado sucesos que nos habrían permitido conocer un país mucho más di-verso, plural y rico.

(6) La Cultura de Cogotas I, c. 1700 a. C., tiene como característica la cerámica negra con una decoración a base de escisiones en el barro y la incrustación de pasta blanca en él, resal-te de los motivos geométricos (espigas, líneas y figuras en zigzag), boca abierta, troncocóni-ca y base pequeña y plana. Su fase final, Cogotas II, se corresponde con los pueblos lusitano y vetón.